

EDITORIAL  
IN MEMORIAM

## Querido Profesor Dr. Miguel A. J. Allevato

Dear Professor Dr. Miguel A. J. Allevato

- *Hasta mañana, doc.*

- *Hasta mañana, Ariel.*

Ni yo ni nadie podía imaginar que ese final de mi conversación con el “profe” Allevato –como lo llamábamos cariñosamente– sería lo último que tendríamos, a manera de despedida, aquel martes 19 de octubre de 2021, a las ocho y media de la noche. Quién podía suponer que, a las pocas horas, ya no estaría físicamente entre nosotros.

El “profe” estaba exultante, contento, emocionado, entusiasmado. Había tenido una jornada histórica ese día, ya que se había concretado lo que tanto anhelaba: el regreso a la presencialidad de los alumnos de grado que estaban cursando la materia Dermatología en la UDH Clínicas. Esa mañana, junto a parte del cuerpo docente de la Cátedra, le daba la bienvenida a cada alumno, de manera personalizada. Ese hito, que al fin pudo vivenciar, lo tuvo en vigilia desde el inicio de la virtualidad ocasionada por la pandemia de COVID-19, el 19 de marzo de 2020. Tal fue el grado de alegría que le brindó esa jornada que, durante nuestro último diálogo, me dijo: “Ariel, ya puedo descansar en paz y dormir tranquilo, logramos que los alumnos puedan tener los prácticos nuevamente con pacientes en el hospital”.

Apasionado de la Dermatología, el Dr. Allevato pudo cumplir su sueño de convertirse en dermatólogo en el Hospital de Clínicas, hospital que adoptó como su casa y su hogar durante cincuenta preciosos años.

Este sueño nació el mismo día de su nacimiento, un 12 de abril de 1950. Siempre nos relataba que vino al mundo con casi cuatro kilos y medio de peso, de parto normal, en el Hospital Penna de la Ciudad de Buenos Aires. Y que su madre padeció entonces un brote de psoriasis que la acompañó varios años. El olor al coaltar, un medicamento tópico empleado en esa época para el tratamiento de la psoriasis, y la lámpara UVA que él y su padre fabricaron en el fondo de su vivienda, fueron los dos estímulos que lo motivaron a estudiar Medicina y Dermatología, con un solo objetivo: ayudar a su madre y buscar una cura para aliviarla.

También siempre contaba que, al recibirse, como no le alcanzaba el dinero para pagar el alquiler de un departamento, vivió dos años en una de las habitaciones del cuarto piso del Hospital de Clínicas, para no viajar todo el tiempo desde su casa en Ramos Mejía (provincia de Buenos Aires) hacia la Capital Federal, y así dedicarse a estudiar Medicina y pasar más horas en el Servicio de Dermatología.

Como alumno de la Carrera de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, conoció a quien sería su maestro, el Prof. Dr. Alejandro Cordero, en el Hospital Tornú. Lo acompañó en el Servicio de Dermatología de dicho hospital, en donde era jefe y, unos meses más tarde, ya como médico, lo siguió al Hospital de Clínicas José de San Martín cuando el profesor Cordero inauguró el Servicio de Dermatología. Otra anécdota que relataba era la siguiente:

- Yo quiero ser dermatólogo, como usted - le dijo Allevato.

- ¿Ya aprobaste el curso de ingreso? - le preguntó Cordero.

- No, profesor - respondió un tímido Allevato.

- Entonces aprobalo y después hablamos.

Y así fue. Allevato aprobó el curso de ingreso y se recibió de especialista en Dermatología en 1979. Su sueño se cumplió, a los 29 años de edad.

El vínculo no solo profesional con el profesor Cordero duró más de 27 años, hasta el fallecimiento del maestro. Este acompañamiento se plasmó, un año antes de la muerte de Cordero, cuando pudieron editar el libro *Manifestaciones cutáneas de las enfermedades sistémicas*, junto con distinguidos colegas.

Su vida profesional estuvo acompañada por su afán incansable de enseñar, con una participación activa tanto en el grado como en el posgrado. Dedicado a sus alumnos y con ideas innovadoras, construyó el “Aula Avión”,

uno de los tantos ejemplos de su novedosa, ingeniosa y magnífica visión, con el objetivo de que quienes pasen por la Cátedra experimenten una cursada inolvidable e inicien “su viaje por la Dermatología”.

“Nadie se olvida de las clases en el interior del Boeing 747 del cuarto piso”, decía con satisfacción. Al iniciar la materia Dermatología, en la Carrera de Medicina de la Universidad, cada uno de los estudiantes simula un despegue al universo dermatológico. Ese primer día, las secretarías les entregan, como préstamo, el libro de estudio para que puedan tener la bibliografía desde el minuto uno de las tres semanas de la cursada, gesto muy apreciado por el alumnado. Lo que hace más imborrable el paso por esta aula es que los libros se reparten desde un carrito de comidas de avión, para que la idea de “alimentarlos académicamente” sea más real.

A pesar de la pandemia, su espíritu pionero lo llevó a idear y desarrollar la enseñanza virtual, que les permitió a más de ochocientos alumnos cursar y rendir la materia Dermatología. Nada era impedimento para seguir con su pasión asistencial y educativa.

Su pasión por la enseñanza no solo la ejercitaba en la Universidad. También pudo hacerla durante casi treinta años en la Fundación Barceló, donde compartía actividades presenciales y a distancia, en las sedes Buenos Aires, La Rioja y Santo Tomé.

Además, participó en la Sociedad Argentina de Dermatología (SAD) como vocal, tesorero, secretario científico y presidente (2012-2014). Durante su gestión, la revista *Dermatología Argentina* quedó un año sin empresa editorial. Para permitir la continuidad de su edición y distribución, se hizo cargo de ella la Comisión Directiva de la SAD.

Pero además de su vida profesional, pudo dedicarse plenamente a su familia. A los 35 años se casó con Analía, a quien conoció cuando puso en venta un monoambiente que tenía frente al Hospital. De esa relación nació su hija, Adela Alejandra (Alejandra en honor al profesor Cordero), que estudia Medicina.

Miguel Allevato fue un creador, una mente brillante, un luchador incansable, un innovador, un soñador y un emprendedor sin igual. Profesional y docente de excelencia, ante cada dificultad veía la oportunidad de renovarse, crecer, construir y superarse.

Siempre bregó por el trabajo en equipo, dándonos la oportunidad a aquellos que lo acompañamos, para que también pudiésemos progresar y cumplir nuestros sueños.

Querido profesor Allevato, su legado permanecerá y será recordado por todos los que tuvimos la dicha de conocerlo, acompañarlo y trabajar con usted.

Su lema “nadie es más importante que todos juntos” seguirá por siempre en nuestra alma y en nuestro corazón. Descanse tranquilo y en paz.

**Dr. Ariel Bernardo Sehtman**

*Médico Dermatólogo*

*División Dermatología, Hospital de Clínicas José de San Martín*